

Hacia una historia cultural, literaria y natural del coyote hispanoamericano en los siglos XVI–XIX

Miguel Rodríguez García
Universidad de Educación a Distancia, Spain
mrodrigue6043@alumno.uned.es

DOI: <https://doi.org/10.37536/ecoazona.2023.14.2.4995>



Resumen

Este trabajo lleva a cabo un primer acercamiento a la historia cultural, literaria y zoológica del coyote hispanoamericano, una importante figura mítica desde tiempos prehispánicos que ha desempeñado el papel de trickster en cuentos y leyendas a lo largo de Latinoamérica, perteneciente a una especie extraordinariamente adaptativa que se ha expandido por los territorios americanos en los últimos años. Aunque ya ha habido algunas aproximaciones al estudio del rol cultural del coyote en la literatura especializada, y sobre todo en el ámbito norteamericano, este esbozo histórico se centrará en el coyote de Hispanoamérica y se fundamentará en la perspectiva de los estudios de animales o *Animal Studies*, prestando atención a la relación del ser humano con este cánido en los textos analizados. El enfoque de esta investigación resulta interdisciplinar en la medida en que combina diversas fuentes y géneros (historias naturales, crónicas de Indias, libros de geografía, un tratado de caza, fabularios...) que comprenden una ventana temporal de cerca de cuatro siglos (desde el siglo XVI hasta el XIX), y también por la intención de interpretar, cuando ha sido posible, el comportamiento, los significados y los hábitos otorgados al coyote en estos documentos desde un punto de vista que tenga en cuenta conocimientos zoológicos sobre la especie y que no remita solo al simbolismo o a atribuciones antropomórficas. Esta forma de estudiar a los animales —y en el caso que nos concierne, al coyote— nos permitirá advertir qué han supuesto estas criaturas para nosotros, cómo las hemos utilizado en nuestras culturas y sociedades y cuál ha sido el trato que les hemos dispensado a lo largo de la historia.

Palabras clave: Coyote, estudios de los animales, Hispanoamérica, fábulas, historia natural.

Abstract

The research discussed in this article takes a preliminary approach to the literary and zoological history of the Ibero-American coyote. As an important mythical figure since pre-Hispanic times, the Ibero-American coyote has commonly played the role of trickster in tales and legends throughout Latin America. As a biological species, it has demonstrated extraordinary adaptability in its expansion throughout the American territories in recent years. While the cultural role of the coyote has been variously considered in previous studies, especially its role in North American literature, this historical sketch focuses specifically on the Ibero-American coyote. The research takes an Animal Studies approach, in that it analyzes the relationships between humans and this species of canid in the texts discussed. It is also interdisciplinary in combining various sources and genres (natural histories, Indian Chronicles, geography books, a hunting treatise, fables...), covering a period of nearly four centuries (from the 16th to the 19th). The intention is to read, where possible, the behaviour, meanings and habits given to the coyote in these documents from a point of view that takes into account zoological knowledge about the species, and not just its symbolism or anthropomorphic attributions. This approach to studying animals—and in the case that concerns us, the coyote—allows us to see

what these creatures have meant to us, how we have used them in our cultures and societies, and how we have treated them throughout history.

Keywords: Coyote, Animal Studies, Ibero–America, fables, natural history.

Tras las huellas del coyote. Introducción

El coyote (*canis latrans*) es un actor fundamental de la fauna americana. Este cánido lleva a cabo un rol indispensable como regulador de las poblaciones de herbívoros y de roedores, su principal presa (Flores 9), aunque es quizá más conocido por sus altercados con los humanos: por el robo de gallinas y de reses jóvenes, así como por sus ataques a mascotas. En la cultura de los países mesoamericanos el coyote ha jugado un rol importantísimo desde tiempos prehispánicos, figurando en códices, en diversas representaciones iconográficas, en topónimos y nombres propios, y protagonizando leyendas y cuentos folclóricos. La abundancia y la amplia distribución geográfica de los coyotes, radicados en Norteamérica y en Centroamérica, y que en los últimos años han comenzado a expandirse al sur (Ramírez-Albores y León-Paniagua 69–70), unidas a su competencia para la caza y la supervivencia, podrían explicar la relevancia y el interés que ha suscitado este animal en las sociedades nativas.

El objetivo de esta aportación consiste en contribuir a la construcción de una historia cultural y literaria del coyote hispanoamericano, una tarea que ya fue iniciada por otros en el pasado,¹ aunque en nuestro caso la acometeremos desde el punto de vista de los estudios de los animales, en los que ya se han llevado a cabo algunos acercamientos críticos a esta clase de cuestiones, pese a que sus investigadores han prestado más atención al estudio cultural de la fauna europea y norteamericana que a la latinoamericana (Tortorici y Few 5).² Esta corriente académica, cuya trayectoria resumió acertadamente Marrero Henríquez (87–88), conforma un espacio interdisciplinario en el que se explora la implicación de los animales en las esferas culturales humanas y nuestras interacciones con ellos (DeMello 4). Por nuestra parte, esta interdiscipliniedad se sustenta en la diversidad de las fuentes que hemos escogido y en nuestro intento de, cuando ha sido posible y pertinente, especular sobre una potencial explicación zoológica de las conductas, fabulaciones, descripciones, acciones, simbolismo y cualidades atribuidas a los coyotes de nuestros textos.

Ahora bien, existe una dificultad adicional que ilustró Morgado García. En su opinión,

habría que superar las barreras disciplinares, por cuanto los estudios animales requieren la consulta de un amplio espectro de fuentes, tales obras de la Antigüedad griega y romana, bestiarios medievales, tratados zoológicos, iconografía, hagiografía, literatura emblemática, libros cinegéticos, cuentos infantiles, literatura de creación,

¹ Véase Rodríguez Valle (78–113), que explora la presencia del coyote en la literatura oral mexicana.

² Pueden verse al respecto los estudios del volumen colectivo *Centering Animals in Latin American History* (2013), nacido de un esfuerzo conjunto para remediar esta desatención.

legislación, prensa, comic, cinematografía, e, incluso, el recurso a la historia oral. (“Una visión cultural de los animales” 18)

Debido a la inmensa cantidad de fuentes que se deben considerar, nos centraremos solamente en unas pocas, que en el caso particular del coyote servirán para brindarnos un primer acercamiento al que ha sido su papel en la cultura, en la ciencia y en las letras hispánicas, y en las que se advierte su relación con el ser humano: las historias naturales, las crónicas de Indias, un tratado de caza y otras fuentes con noticias históricas y geográficas valiosas para el estudio zoológico desde el siglo XVI al XVIII; y las fábulas escritas, desde las traducidas al náhuatl hasta las publicadas en el siglo XIX. Pero no en todas las regiones hispanoamericanas habita el coyote, de modo que enfocaremos nuestras pesquisas en documentos relativos o procedentes de México y de los países de Centroamérica.

Antes de emprender este cometido cumple decir algo del coyote norteamericano, identificado como *trickster* en las tradiciones nativoamericanas y estudiado—entre otros—por Paul Radin. Para Lévi-Strauss el *trickster* es “un mediador, y esta función explica que conserve en parte la dualidad que por función tiene que superar. De ahí su carácter ambiguo y equívoco” (249), una dualidad que define a los *tricksters* animales como carroñeros, pues “son como los depredadores (consumen alimento animal), pero también como los productores de alimento vegetal (no matan lo que comen)” (247), y como ejemplo refiere—con escasa precisión zoológica—al coyote, que es también cazador y no solo rapiñador. Más ajustada a la labor cultural y literaria del coyote—y también de nuestro coyote hispanoamericano—nos parece la síntesis de las propiedades del *trickster* de Hynes (34–45). Juzgamos que la clave de la actuación del coyote como *trickster*, y el motivo de la elección de este animal para desempeñar este rol, se debe entre otros factores a su variada dieta y a sus flexibles y astutas tácticas de cacería.³ Para Flores esa es una de las razones de su extraordinaria capacidad de adaptación: el hecho de que pueda actuar en solitario o de forma gregaria en función de las presiones del entorno y de la disponibilidad del alimento (35–36). Esta cualidad, que podríamos considerar *oportunist*a, también se refleja en su nutrición omnívora y en sus hábitos potencialmente carroñeros (Flores 106), y nos recuerda a las palabras de Hyde acerca de los *tricksters*, que son capaces de aprovechar en su favor las contingencias (97).

Por último, se debe reconocer la importancia del coyote en la cultura náhuatl prehispánica. Flores menciona a los dioses aztecas Coyotlinauatl, asociado con las artes musicales y la poesía, y al hechicero y cambiaformas Coyotlinahual (10); y en los augurios nahuas de fray Bernardino de Sahagún el coyote es una de las formas que adopta Tezcatlipoca, en señal de un porvenir poco venturoso (Rodríguez Valle 81). No obstante, quizá la deidad coyote más conocida sea Huehuecoyótl (o Coyote Viejo), a quien Olivier concede la función de dios de la música y sugiere que este atributo podría ponerse en relación con la aptitud vocálica del coyote (115–116), que ha sido

³ Como a propósito del *trickster* indicaron Alberto y Aitana Martos García: “El engaño, la trampa, la invisibilidad, el camuflaje, la persuasión o la intimidación, todas ellas son estrategias entre la presa y su depredador” (146).

destacada en numerosas ocasiones por los naturalistas (Bekoff 79) y que le mereció su nomenclatura latina como *canis latrans* (perro ladrador). Otras de las facetas de Huehucóyotl enunciadas por Olivier tienen que ver con la guerra, sus tendencias chismosas, el hecho de que siembre discordia entre los seres humanos (121) y su carácter lúbrico (118–119). Estas dos últimas propiedades nos recuerdan a una de las características del *trickster* que fijó Hynes—que son subversores de situaciones y del orden establecido (37)—y también al impulso de la lujuria, que, junto con el apetito, es uno de los motores del *trickster* para Hyde (8). Esta asociación de los coyotes con la sexualidad podría fundamentarse en el “alto potencial reproductivo y hábitos oportunistas” (Ramírez-Albores y León-Paniagua 70) de una especie que, pese a los intentos de exterminio, ha logrado proliferar en América.

El coyote, animal pernicioso y de ambigua clasificación en la historia natural

Según Morgado García, en el periodo abarcado entre 1550 y 1650 (y en siglos anteriores) había predominado una visión emblemática de la naturaleza, “un mundo en el que los animales constituían un aspecto más de un intrincado lenguaje de símbolos, metáforas y emblemas” (*La imagen del mundo animal* 21), pero la llegada de las historias naturales americanas y la atención prestada a la fauna por los cronistas de Indias comportó un cambio de enfoque que habría de echar los cimientos de una nueva forma de interpretar a los animales. La dificultad para recurrir a una tradición simbólica previa propiciaría la emergencia de una incipiente actitud empirista que cristalizaría en siglos sucesivos. Aunque estas nuevas historias naturales se sustentaban en modelos clásicos que se remontan a Aristóteles y a Plinio, varios de estos autores, como José de Acosta y Fernández de Oviedo, hicieron hincapié en haber visto o experimentado lo que describían (Asúa y French 89), una diferencia notable con la tradición naturalista pretérita, de un marcado carácter libresco y compilatorio, muy apegada a la autoridad de los antiguos. Domina en algunos de estos registros, que a veces ocupan un papel esporádico o digresivo en las crónicas de Indias, una sensación de maravilla ante la novedad y la diversidad de la fauna y flora del Nuevo Mundo (Urdapilleta Muñoz 11–12), un esfuerzo por amoldarla a los saberes europeos, así como la incorporación de los conocimientos sobre el mundo natural de los indígenas (y noticias procuradas por esta clase de informantes), sin perder de vista los objetivos utilitarios, morales y estéticos que habían caracterizado a la historia natural anterior (19–20).

En cuanto al coyote, son dos las soluciones adoptadas por los autores que estudiamos: su asimilación a animales conocidos en el Viejo Mundo, como el lobo, el adive (o chacal) y el zorro; o su identificación como una especie nueva, aunque a menudo contrastándola, haciéndola descender o hibridándola con las otras tres antedichas.

Del primer modo opera el autor, toledano y sacerdote, de *Crónica de la Nueva España*, compuesta en la segunda mitad del siglo XVI, aunque publicada mucho después. Afirma Francisco Cervantes de Salazar que

Hay otro animal del tamaño y figura de zorra que los indios y los nuestros llaman adibe, no menos dañoso al ganado ovejuno que los lobos muy encarnizados de España, y porque destos animales hay tantos que no basta con armarles lazos, el remedio es echarles pedazos de carne con cierta hierba que nasce en esta tierra, que, comiendo della, luego mueren. (25)

En *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, cuyo manuscrito se terminó hacia 1568, el soldado Bernal Díaz del Castillo, cuando relata los animales que encontraron los españoles en la casa de fieras de Moctezuma, probablemente confunde al coyote con los lobos, “que en esta tierra se llaman Adives” (69r). En otro manuscrito compuesto entre 1571 y 1574, la *Geografía y descripción universal de las Indias* de Juan López de Velasco, este autor dedicó un apartado a la fauna indiana, apenas un párrafo, en el que reconocía la existencia de “adives, que son como lobos” (20).

Identifican al coyote por este nombre (o por una variante gráfica del mismo) autores como López de Gómara. En el capítulo LXXXIV de su *Historia de la Conquista de México*, compuesta hacia 1552 e inédita hasta mucho más tarde, el sacerdote Francisco López de Gómara enumera los animales que cazaba Moctezuma estando preso de Cortés y de los españoles, y entre ellos figuran “venados, corzos, lobos, zorros y otros animales, así como coyutles” (163). En *Historia de la Nueva España*, del jurista granadino Alonso de Zorita, que tampoco se publicó hasta bastante después de su composición en el siglo XVI, encuentra Galeote (340) una referencia a los *coyutles*, que aquí son asimilados a los lobos. En el capítulo XLIX de su *Crónica mexicana*, formada hacia 1598 e inédita por mucho tiempo, Hernando de Alvarado Tezozomoc también nombra al coyote como uno de los presentes entregados al rey Axayácatl a su llegada a Tenochtitlán (407–408). En la década cuarta de *Historia general de los hechos castellanos*, el cronista Antonio de Herrera y Tordesillas se refiere a los coyotes como adives y los sitúa en Chiapas (282), que hoy en día integra México, limítrofe con Guatemala; mientras que en Honduras, en cambio, afirma que el demonio se les aparece a los nativos en forma de león, de tigre, o de coyote (“coyte”) (198). No pasa de ser una alusión, en calidad de prenda de cuero que visten los indios, en *Historia de Nuevo León*, del militar y explorador Alonso de León (64), escrita en el siglo XVII. También pasajeras—aunque geográficamente atinadas—son las menciones a los coyotes en *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*, del padre carmelita Vázquez de Espinosa, compuesto probablemente a principios del siglo XVII (aunque no fuera publicado hasta mucho más tarde), que resultan igualados en dos ocasiones con los lobos europeos y ubicados en el Obispado de Yucatán, en México (145), y en la villa de Sonsonate (157), localizada en el actual El Salvador.

Escrita hacia el 1541 (aunque se publicó muy posteriormente), la *Historia de los Indios de la Nueva España* del franciscano fray Toribio de Benavente o Motolinía refleja en su capítulo octavo los sacrificios que realizaban los indígenas mexicanos, que salían un día al año a cazar “de todas animalias y aves para sacrificarlas al demonio” (45). Entre estas criaturas se encuentran los coyotes, “unos animalejos entre lobo y raposa, que no son ni bien lobos ni bien raposas, de los cuales hay

muchos, y muerden tan bravamente, que ha de ser muy escogido el perro que le matare diente por diente” (45). Mejor conocidas son las referencias al coyote en *Historia general de las cosas de Nueva España*, compuesta en el siglo XVI (y publicada siglos más tarde), del franciscano Bernardino de Sahagún, quien en el capítulo primero de su libro undécimo dedicado a los animales hizo del “coiotl” (coyote) un animal “el cual algunos de los españoles le llaman zorro, y otros le llaman lobo, y según sus propiedades á mi ver ni es lobo ni zorro, sino animal propio de esta tierra” (154). Además de describir su apariencia física, de referir adecuadamente sus hábitos alimenticios (carne, maíz, cañas, pan, miel y gallinas), de indicar cómo se le abate y de resaltar su sagacidad en la cacería, relata Sahagún la fabulosa historia de cómo echa el aliento a sus presas para aturdir las y afirma que “es diabólico este animal”, pues se venga de los que le quitan la caza matando a sus gallinas y a otros animales domésticos, o amedrentándolos con sus ladridos, solo o en compañía de otros de su especie (154–155), un dato que se adecua a lo que ya sabemos acerca de la flexibilidad del coyote en la composición de sus grupos sociales. Pero también sabe el coyote ser agradecido y lo argumenta el fraile con una fabulilla acerca de un coyote al que un hombre salvó de una culebra que lo estrangulaba y a quien este pagó llevándole unos gallos a su casa (155).

Otro autor que escribió sobre el coyote, y cuya descripción presenta similitudes con la de Sahagún, fue el médico toledano Francisco Hernández, autor de *Historia Natural de la Nueva España*, compuesta durante la década de 1570 y recogida en ciertas partes por otros autores de la historia natural como Juan Eusebio Nieremberg, quien reprodujo su información sobre el coyote. Hernández se refiere a este animal (“Coyotl”) como zorro de Indias y de él afirma que algunos de los españoles opinan que es una zorra y otros, un adive (4). Señala sus rasgos físicos y su parecido con la raposa, así como que posee un tamaño intermedio entre esta y el lobo (4–5). Da testimonio de su ferocidad—pues mata ovejas, ciervos e incluso al ser humano—y de su astucia, como también del hecho de que se venga de los que le arrebatan la caza (5). Muestra gratitud con quienes le obsequian algunas gallinas, perdonando a las demás, su cola calma el dolor de dientes, vive en lugares de clima no muy extremo, se nutre de maíz, de animales más débiles y de cañas de azúcar, y cuenta, por último, cómo se le atrapa (5). En el capítulo LXVIII del libro noveno de *Historia del Nuevo Mundo*, compuesta en 1653 y publicada por primera vez a finales del siglo XIX, el jesuita Bernabé Cobo dijo que otros lo llamaban adive, destacó sus semejanzas con el lobo, el perro y la zorra, y una cualidad que se corresponde con la enorme capacidad vocálica de este animal: que “da grandes voces y aullidos tan parecidos á los del Perro, que en oyéndolo aullar los Perros, le responden aullando también ellos” (336). Cobo indica que inflige tanto daño en el ganado como el lobo y que parece descender de esta especie y del perro, “pues á su semejanza suelen llamar *Coyotes* á los mestizos nacidos de español y mujer india” (336).

El coyote es asemejado a la zorra en una obra casi un siglo posterior, *Geographia Historica. Libro IX*, del jesuita y misionero Pedro Murillo Velarde, centrada en América, quien considera a los coyotes “especie de Zorras” (25). Sucede lo mismo

en el tomo primero de *Noticia de la California*, que fue escrita en 1739 y publicada casi dos décadas más tarde. En este texto el padre jesuita Miguel Venegas sitúa los coyotes en California y los hace “especie de Perros monteses, que pueden equivaler a las Zorras, y Vulpejas de España; pues en los Coyotes se hallan las mismas astucias, y habilidades, que se cuentan de las Zorras” (44), aunque no se parezcan en la figura. Por su parte, el también jesuita y novohispano Francisco Javier Clavijero en su *Storia Antica del Messico*, publicada en italiano en 1780, obra muy citada y de gran valor historiográfico, que no se imprimió en español hasta comienzos del siglo XIX, hace del coyote una fiera semejante al lobo en la gula, en la perspicacia a la zorra, en la hechura al perro y en el resto de propiedades al adive (76), aunque afirma que se diferencia de todas ellas porque es más pequeño que el lobo y más enjuto que un mastín, y su voz mezcla el aullido del lobo con el ladrido del can (77). Además de señalar que se trata de uno de los cuadrúpedos más comunes de México, y uno muy pernicioso para los rebaños, refiere que ataca a las manadas, que agarra a las ovejas del cuello y que las carga y las lleva adonde desea golpeándolas con la cola (77). Persigue ciervos, ataca a los seres humanos (según este autor) y su trote es tan ligero que no lo alcanza un caballo al galope (77). Y aunque lejos del registro de las crónicas y los libros sobre geografía o historia, e inscrito dentro de una tradición de literatura venatoria, en 1868 el cazador Pedro Blázquez en *El cazador mexicano o el arte de la caza en México*, reproducirá casi palabra por palabra el texto de Clavijero, enfatizando el provecho que se obtiene de perseguir a animales como el león, el tigre, el lobo o el coyote, “el más pernicioso [...] porque es el que más abunda en nuestro territorio” (291), pese al escaso interés que ofrece su caza, ya que “como animales voraces y carniceros hacen notables perjuicios en los ganados de las haciendas” (291).

De lo expuesto hasta aquí podemos extraer algunas conclusiones. En lo tocante a su filiación zoológica, el coyote es referido en una ocasión como adive (Herrera y Tordesillas) y como adive o lobo lo identifican dos autores más (Díaz del Castillo y López de Velasco). Otros autores lo asimilan a los lobos (Zorita y Vázquez de Espinosa), a los zorros (Velarde), lo sitúan entre el lobo y el zorro (Motolinía) o lo hacen equivaler al zorro y al perro (Venegas). Hernández lo contrasta con el lobo, el adive y la zorra, y el padre Cobo, que insinúa su condición de animal mestizo, lo hace con el lobo, el perro y la zorra. Clavijero, que afirma su singularidad, lo compara con las cuatro especies antedichas en distintos rasgos y para Sahagún, es su propia especie. Así pues, en las fuentes históricas estudiadas, el coyote fue por mucho tiempo un animal residente en la confluencia entre el zorro, el lobo, el adive y el perro. No se ceñía del todo a los modelos establecidos por las especies consignadas en las historias naturales europeas, pero al mismo tiempo, presentaba un indudable aire de familia con varias de ellas. Las dudas que provocaba su clasificación quedan plasmadas en los textos, que disienten a la hora de juzgarlo un lobo, un adive, un zorro o una especie intermedia. Se radica el coyote en una encrucijada taxonómica propicia para el rol cultural del *trickster* y que redundaba en dos facetas que indicó Hynes para esta categoría de personajes míticos: su ambigüedad y su liminalidad (34–35), el hecho de

que transgredan fronteras—en este caso, zoológicas—y de que se resistan a ser encasillados.

Por otro lado y desde la perspectiva de los estudios de animales, no podemos evitar apreciar los comentarios acerca de la utilidad del cuero de coyote en calidad de prenda de vestir (Alonso de León), la práctica de su caza entre los indígenas por razones sacrificiales y tradicionales (López de Gómara y Alvarado Tezozomoc), y la estimación mayoritaria de que se trataba de un animal perjudicial para los ganados del hombre y para sus mascotas (Cervantes de Salazar, Cobo, Sahagún, Hernández, Clavijero y Blázquez), de carácter diabólico en algún caso (Sahagún), y del que incluso se creía que podía hostigar o agredir a los humanos (Sahagún, Hernández y Clavijero), aunque no parece haber evidencias de que estos incidentes sean muy habituales⁴. La generosidad del coyote solo la recogen Hernández y Sahagún. Este último aduce al respecto una historia de corte fantástico y sin visos de veracidad zoológica.

En todo caso, lo que nos interesa subrayar es el hecho de que, de forma mayoritaria y cuando menos en las épocas en las que se fechan nuestros textos, el coyote era tenido por una alimaña o fiera perniciosa para el ganado, un estigma que compartían en España otros cánidos como el lobo y el zorro, cuya erradicación fue perseguida durante mucho tiempo en este país (*La imagen del mundo animal* 234–240). El coyote o *canis latrans* es comparado constantemente en los documentos que hemos consultado con estas dos especies, lo que nos permite postular una equivalencia de pareceres en lo atinente a su valoración y a su relación con el ser humano, definida en estas épocas por la hostilidad y por la aversión. Si se tienen en consideración las medidas legales que desde España se habían impulsado para el exterminio de zorros y lobos—como poco desde el siglo XVI⁵—, se puede intuir cuál debía de ser la postura oficial ante los coyotes y cuál fue el destino que se les reservó a estos animales, cuyas muertes, en un tratado de caza del siglo XIX (Blázquez), eran juzgadas provechosas por el daño que estos y otros predadores como el león (puma) o el tigre (jaguar) causaban a los ganados.

En general y como se indicó más arriba, existió en estos textos una voluntad de adaptar los nuevos descubrimientos zoológicos a los saberes europeos sobre los animales, de ahí que afloran las comparaciones entre el coyote y otras especies conocidas en el Viejo Continente con las que este cánido presenta similitudes en su apariencia física y hábitos (ladrar, aullar, perseguir a las reses...). Estos datos cobran especial sentido cuando se tiene en cuenta quiénes eran los receptores de algunas de estas primeras crónicas e historias naturales. Al mismo tiempo, si bien a veces se despoja al coyote de parte del ropaje simbólico que había caracterizado a la fauna en documentos zoológicos previos y se proporciona un testimonio más descriptivo de su conducta (por ejemplo, Cobo), las apreciaciones culturales importadas de Europa

⁴ Flores comenta el único caso registrado de un humano adulto asesinado por coyotes en Norteamérica, que se produjo en 2009 (209).

⁵ La legislación que promueve la eliminación de estos depredadores se remonta en España, al menos, a 1542, con la normativa de Carlos I titulada *Facultad de los pueblos para ordenar la matanza de lobos y zorros, dar premio sobre cada uno, y hacer sobre ello las ordenanzas correspondientes*.

siguen presentes en su interpretación, cifradas como referencias, cuando se lo parangona con el lobo y su gula o con la zorra y su astucia (como se observa con nitidez en autores como Clavijero o Venegas), dos atributos refrendados por las tradiciones animalísticas occidentales. Estas alusiones edifican la mirada a partir de la cual se entiende a este animal: la perspectiva del colonizador, que intenta traducir lo que encuentra y conoce de aquel Nuevo Mundo a términos comprensibles para él y para sus lectores, en un acto de amaestramiento—a través de la ciencia y de la historia—de la naturaleza indómita americana, que, simultáneamente, aplica y traslada la visión hegemónica, cultural e histórica, occidental.

El coyote, su sagacidad y sus trampas en la literatura fabulística

El siguiente hito en nuestro rastreo del coyote pasa por las fábulas esópicas en náhuatl que fueron encontradas en el manuscrito de *Cantares Mexicanos*, compuesto de una serie miscelánea de textos escritos hacia el final del siglo XVI, algunos de ellos debidos a la autoría o al impulso de fray Bernardino de Sahagún (Torres López 46–49). Según Torres López, estas fábulas en náhuatl fueron copiadas en otro manuscrito, *Santoral en Mexicano* (51), y también transcritas hacia 1800 por José Antonio Pichardo en lo que se ha denominado *El Manuscrito mexicano 287*, custodiado en la Biblioteca Nacional de París (53). En cualquier caso, las fábulas presentes en el volumen original poseyeron en un primer momento una funcionalidad pedagógica y con tal propósito fueron utilizadas por la orden franciscana en el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco (Sanchis Amat 79–80). La particularidad que nos atañe, y que las vuelve relevantes para nuestra exposición, es que en estas fábulas se llevó a cabo un “proceso de resemantización de algunos de los célebres animales protagonistas de los originales esópicos” (Sanchis Amat 82), cuyo propósito era aproximar los referentes animalísticos europeos a la realidad vivencial de los estudiantes mexicanos. En otras palabras, suponen una operación de traducción inversa respecto de la que se efectuaba en las crónicas y en los documentos históricos estudiados en el apartado anterior, si bien el coyote y la fauna representada en estos textos continúa remitiendo a los códigos significativos europeos (en este caso, a las fábulas grecolatinas) y validando y respaldándose en visiones occidentales de los animales.

Hecha esta indicación, emplearemos la traducción al español de Torres López (258–351) de las fábulas presentes en *Cantares mexicanos* e iremos comentando cada texto en el que figure el coyote de manera singular y señalando su equivalencia con las fábulas grecolatinas en las que se inspiran, según la clasificación de Rodríguez Adrados (*History of the graeco-latin fable*), que anotaremos entre paréntesis. Más tarde los valoraremos todos en su conjunto.

La fábula 1, “La cabra y el coyote” (259), sigue un relato esópico en el que la zorra (aquí el cánido americano) engaña a la cabra para salir del pozo montándose en ella (H. 9), y en el cual la estupidez del herbívoro resulta penalizada. La fábula 2, “El coyote y el puma devorador de personas” (261), enfrenta a estos dos animales—en la versión esópica, una zorra y un león (H. 10)—y vuelve al coyote temeroso del puma

hasta que se decide a dirigirle la palabra. La fábula 3, “Los coyotes” (263), es la conocida historia de la zorra que perdió el rabo en un lazo y que intentó que las demás que se lo cortasen (H. 17). La fábula 4, “El caimán y el coyote” (265) (una zorra y un cocodrilo en la fábula esópica), reúne en parlamento a estos dos animales y es el coyote el que advierte la trampa en el alardeo del caimán, que presume falsamente de su linaje (H. 20). En la fábula 6, “El coyote” (269), “la zorra y la máscara” en la fabulística griega (H. 27), el coyote denuncia la vacuidad del corazón de la talla de madera de una mujer. La fábula 24, “El perro y el gallo macho” (305), también trueca a la zorra de la tradición esópica (H. 268) por el coyote, que pretende engañar al gallo para que baje del árbol, pero este es más listo y consigue que el coyote despierte a un perro que viajaba con él. La fábula 26, “El puma devorador de personas y el asno y el coyote” (309), se corresponde con el relato clásico de la parte del león (H. 154), en el que el coyote (originalmente una zorra) aprende a repartir la caza que ha abatido con los otros dos animales por el funesto ejemplo del asno. En la fábula 27, “El puma devorador de personas y el lobo” (311), el coyote—aquí escarmentado en la moraleja—desempeña un papel propio de la zorra y se aprovecha de la lucha entre el puma y el león por una presa, arrebatándosela cuando están débiles (H. 152). En la fábula 45, “El guardaovejas y el coyote”, el coyote sustituye a un lobo (H. 225), y aunque es criado desde cachorro junto a un rebaño de ovejas, se convierte en su asesino, lo que le acarrea la muerte a manos del pastor. Por último, la fábula 46, “El león devorador de personas y el lobo” (349), relata la venganza del coyote (en la fábula esópica, una zorra) hacia un lobo que nota su ausencia ante el puma enfermo (H. 269). El coyote afirma saber cómo remediar su mal y le receta la piel de su enemigo, el lobo, cuyo proceder castiga la lección moral.

En las fábulas náhuatl de los *Cantares mexicanos* el coyote, uno de los personajes más comunes y que más textos protagoniza, ocupa el papel del vulpino en nueve ocasiones y de su pariente lupino, solamente en una. Rasgos que se corresponden tanto con los hábitos del zorro como con los del coyote, como el oportunismo alimenticio (fábula 27) o su potencial depredación del ganado (fábulas 24 y 45), aparecen reflejados en unas pocas ocasiones, pero lo que predomina es el antropomorfismo del personaje. Su rol, como el del zorro esópico, es el de *trickster*: aunque no siempre con éxito, miente a otros animales para conseguir sus objetivos— a menudo, alimentarse—(fábulas 1, 3, 24 y 46) y gracias a su inteligencia advierte peligros y engaños ajenos en múltiples ocasiones (fábulas 3, 4, 6 y 36),⁶ además de revertir las condiciones desventajosas para él (fábula 46). Estas facetas cuadran con dos de las características apuntadas por Hynes para el *trickster*: que sea engañoso y use trucos (35), y que invierta las situaciones en que se encuentra (37).

En estas fábulas el coyote merece una consideración ética no siempre negativa. En total, es modelo de sabiduría y astucia cuatro veces (fábulas 2, 4, 6 y 27). En la

⁶ Uno de los papeles típicos del zorro en la fábula esópica es el de desvelar las falsedades, apareciendo a veces al final de la fábula para apuntalar la lección moral (Zafiropoulos 52), un rol liminal, de árbitro o comentarista, que lo sitúa en un espacio intermedio de la diégesis del relato, conveniente a su condición de *trickster*. Aquí, el coyote realiza idéntica función en las fábulas 4 y 6.

fábula 3, algunos coyotes obran acertadamente y otro, con malicia. En otras fábulas el coyote opera con sagacidad y la moraleja ni lo alaba ni lo censura (fábulas 1 y 46), sino que se enfoca en la reprimenda de los otros animales. En tres textos, por último, es de algún modo condenado en el epimitio o escarmentado en la acción narrativa (fábulas 34, 27 y 45), con independencia de si tiene éxito o no. Haciendo un balance general, entendemos que la evaluación moral de los coyotes literarios de las fábulas náhuatl debía de ser ambivalente, otra de las cualidades ya aludidas del *trickster*. Este aspecto puede ponerse en vinculación con sus valoraciones como animal perjudicial para los ganados en los documentos históricos que comentamos más arriba.

A continuación, dirigiremos nuestra mirada a las fábulas hispanoamericanas de los siglos XVIII y XIX. Este tema lo estima Lorente Medina desatendido por la crítica desde el trabajo de Camurati en 1978 (112), y aunque

podría pensarse que la carencia de estudios dedicados al tema se derivaría de la práctica inexistencia de fábulas y de fabulistas durante el período emancipador [. ...]. Pero en cuanto se penetra en la poesía de la época surgen numerosos hombres de letras que cultivaron la poesía didáctica en la forma de las fábulas. (108–109)

En los últimos años, Lorente Medina ha estudiado a los fabulistas mexicanos de estos siglos en diversas aportaciones. Por nuestra parte, hemos examinado la obra de casi todos los fabulistas mesoamericanos que en su antología listó Camurati (167–337) y que han estado a nuestro alcance, y aunque hemos advertido elementos de la fauna y de la flora locales, como chuparrosas (colibríes), zopilotes (buitres), cenizotes, fríjoles, etcétera, la presencia del coyote en estos documentos es casi testimonial. En los fabulistas cuyos textos hemos revisado los que más abundan son los animales de las fábulas esópicas frente a los autóctonos del continente americano, con diferencias en las proporciones dependiendo del autor. Por tanto, parece razonable suponer que estos fabulistas hispanoamericanos no se despegaron en exceso de los modelos fabulísticos previos, al menos en lo tocante a las especies animales que figuran en las narraciones.

En *Fábulas del Pensador Mexicano*, el periodista y escritor mexicano José Joaquín Eugenio Fernández de Lizardi incluye su fábula XXXIII, “El Coyote y su hijo” (95–98), en la que un coyote adulto insta a su hijo a no robar, pero se comporta de forma hipócrita al asaltar un gallinero. La cría lo imita y el padre la reprende, pero esta se defiende denunciando la hipocresía de su progenitor, a quien también censura la moraleja. Fernández de Lizardi añadió una nota a pie de página en la que afirmaba desconocer si este animal era la zorra europea, asemejándolo al perro y apuntando que “es dañoso no solo á las gallinas sino á las sementeras de maiz” (95). Estas palabras nos recuerdan a lo que expusieron otros autores como Hernández y Bernardino de Sahagún sobre los hábitos alimenticios del coyote e insisten en esa vacilación en la clasificación de la especie a la que ya nos referimos en el apartado anterior. En todo caso, las significaciones del coyote en este texto son plenamente negativas en cuanto que simboliza la hipocresía y la mentira, como históricamente también lo han hecho la zorra y el lobo en las tradiciones animalísticas europeas.

Las fábulas del escritor y jurista guatemalteco—aunque nació en Ecuador—Rafael García Goyena (1766–1823) suponen el segundo hito en el que nos detendremos. El coyote participa en total en tres fábulas debidas a la pluma de García Goyena. La fábula XXV, “Los Animales congregados en Cortes” (74–82), de carácter político, en la que el coyote aullando y otras especies de la fauna local representan a la “inclita parte americana” (76) en una asamblea en la que los animales—que en varios casos son acusados de hipócritas—proyectan sublevarse contra el dominio del hombre, si bien el protagonismo lo ostentan los animales típicos de la fabulística esópica. También el coyote es mencionado y acude al rey león, sin mayor relevancia argumental, en la fábula XXVII, “Los Animales en Cortes” (84–87), asimismo de talante político, en la que los animales se declaran iguales, pero ninguno accede a desarmarse. Finalmente, en la fábula XXXIII, “El Coyote y la Oveja” (115–117), un coyote hambriento engaña a una oveja para que salga de su redil bajo promesas de libertad, lo que concluye con la muerte de esta y con la reprensión del cánido en el epimitio. Dejando de lado los mensajes políticos, nuevamente apreciamos las significaciones perversas y dañinas del coyote en la última fábula, en la que se comporta como un *trickster* fraudulento (como la zorra esópica), en tanto que en las otras su implicación no pasa de ser una alusión.

El último texto que comentaremos fue publicado por el médico y político Pedro Molina en *El Editor Constitucional* de Guatemala, periódico a su cargo, el lunes 28 de agosto de 1820 (213), y fue—según sus palabras—traducida por este autor del idioma cachiquel (224), una etnia nativa del sur de Chiapas y del occidente de Guatemala. Se titula “El lobo y la oveja” (224–225) y el actor principal de la misma (el presunto lobo) es Tío Coyote, un personaje folclórico de los cuentos de animales mesoamericanos del que “los muchachos saben muchos cuentos” (224). Aquí Tío Coyote le propone matrimonio a la oveja, que se niega porque su dueño humano la cuida muy bien. Tío Coyote la desengaña y le revela—en un papel que evoca a cierto tipo de zorra fabulística—que en realidad, si se encarga de ella, es porque en algún momento pretende devorarla. Este cuento, que nos recuerda remotamente a cierta fábula griega que contrapone a un lobo libre con un perro esclavo del hombre (H. 294), presenta a un coyote que se vale de su perspicacia para exponer la falsedad del ser humano y su trato utilitario y cruel del ganado, que reserva para satisfacer su apetito y sus necesidades. Este coyote se distancia del que suele ser el papel de Tío Coyote en otros cuentos de animales mesoamericanos que conocemos: un animal tonto, y a veces vil, con frecuencia burlado por el personaje *trickster* de Tío Conejo, y que nos resulta más parecido al lobo de las fábulas y los cuentos de animales que al zorro.

Parece, en definitiva, que el papel que le ha tocado representar al coyote en las fábulas que hemos analizado se encuentra más próximo al del zorro esópico y se adecua al carácter del *trickster*. Tampoco podremos pasar por alto los significados negativos que acumula (la hipocresía, su glotonería y su escasa fiabilidad)—tópicos, por otro lado, dentro del alegorismo de este y de otros géneros relacionados que convierten a ciertos animales en exponentes de vicios y virtudes—y los daños al ser

humano que se le atribuyen. Su enjuiciamiento moral resulta menos severo en las fábulas náhuatl y se acentúa en los escasos testimonios que hemos localizado de la fabulística del siglo XIX, lo que probablemente se debe al papel del zorro en los textos grecolatinos en los que se basan las fábulas náhuatl, pues este animal no fue representado como propiamente malvado en la fabulística hasta tiempos medievales (Rodríguez Adrados, “La zorra y el cuervo” 358). En cambio, las fábulas posteriores, que no reelaboran viejos relatos esópicos, reflejan una interpretación distinta del coyote, más acorde con las aprensiones que suscitaba esta especie en las fuentes históricas aludidas en el anterior apartado.

El legado del coyote. Conclusiones

Desde las primeras fuentes históricas que hemos cotejado el coyote ha sido asimilado, medido o mixturado con otros cánidos como el lobo, el adive, la zorra e incluso el perro. El intento de aproximarlos a especies europeas conocidas, a fin de comprenderlo, refleja las dudas del científico e historiador occidental en torno a su clasificación zoológica, que se prolongaron por mucho tiempo, y también el afán de incorporar a una especie como el coyote en una visión europea de los animales, que condicionaba la mirada que se le aplicaba por medio de estas comparaciones. Esta ambigüedad taxonómica puede relacionarse con su papel cultural como *trickster*, que podría haber llevado a cabo desde la época prehispánica y que se corresponde con su actuación en las fábulas náhuatl de *Cantares mexicanos* y en la fabulística del siglo XIX, en las que ostenta un rol generalmente reservado a la zorra, la *trickster* esópica por antonomasia.

Los documentos que hemos consultado señalan no pocas veces—cuando pasan de ser una simple mención—la calidad del coyote como un animal perjudicial para el ser humano y para sus ganados, pero también es tenido como ofrenda, como objetivo de caza, y su cuero es apreciado para las vestimentas de los nativos. Puntualmente se refleja algún rasgo o conducta veraz de la especie corroborados por la literatura científica contemporánea (especialmente, en lo tocante a sus emisiones vocálicas y a su dieta omnívora), tanto en estas fuentes como en atribuciones antiguas, y que en ciertos casos puede ponerse en vinculación con su actuación como *trickster*. En cualquier caso, la consideración de bestia dañina era compartida en España por el lobo y por la zorra, dos de las especies con las que más se ha comparado al coyote y a las que sustituye en las fábulas náhuatl. Teniendo en cuenta la intensa persecución que estas criaturas han sufrido en España, al menos desde el siglo XVI, no cabe esperar un trato distinto para el coyote. Por lo demás, las evaluaciones éticas negativas del coyote aparecen en la literatura fabulística con más intensidad en la producción del siglo XIX (en la que la presencia de este cánido resulta testimonial), aunque la ambigüedad moral es otro signo de su función de *trickster*. En estas últimas valoraciones repercutió la visión española y occidental de animales dañinos como los zorros y los lobos, así como la relación del ser humano con el coyote mesoamericano en los siglos que abarcan nuestros textos, caracterizada por la oposición y el recelo.

Artículo recibido 17 de febrero de 2023 Versión final aceptada 11 de julio de 2023

Referencias citadas

- Alvarado Tezozomoc, Hernando. *Crónica mexicana escrita por D. Hernando Alvarado Tezozomoc hácia el año de MDXCVIII. Anotada por el Sr. Lic. D. Manuel Orozco y Berra y precedida del Códice Ramírez, manuscrito del siglo XVI intitulado: relacion del origen de los indios que habitan esta nueva España segun sus historias, y de un examen de ambas obras, al cual va anexo un estudio de cronologia mexicana por el mismo Sr. Orozco y Berra. José M. Vigil, editor. Imprenta y litografía de Irineo Paz, 1878.*
- Asúa, Miguel de y Roger French. *A New World of Animals: Early Modern Europeans on the Creatures of Iberian America*. Routledge, 2016.
- Bekoff, Marc. "Canis latrans". *Mamalian Species*, vol. 79, 1977, pp. 1-9.
- Blázquez, Pedro. *El cazador mexicano ó El Arte de la Caza en Mexico y en sus relaciones con la historia natural. Obra original escrita por Pedro Blazquez*. Litografía del Comercio, 1869.
- Camurati, Mireya. *La fábula en Hispanoamérica*. Universidad Autónoma de México, 1978.
- Cervantes de Salazar, Francisco. *Crónica de la Nueva España que escribió el Dr. D. Francisco Cervantes de Salazar. Cronista de la Imperial Ciudad de México*. Tipografía de la Revista de Archivos, 1914.
- Clavijero, Francisco Javier. *Storia Antica del Messico cavata da' migliori storici spagnuoli, da' manoscritti; e dalle pitture antiche degl' indiani: divisa in dieci libri, e corredata di carte geografiche, e di varie figure: e dissertazioni Sulla Terra, fugli Animali, e fugli abitatori del Meffico. Opera dell' abate D. Francesco Saverio Clavigero. Tomo I. Gregorio Biasini all' Insegna di Pallade, 1780.*
- Cobo, Bernabé. *Historia del Nuevo Mundo por el P. Bernabé Cobo de la Compañía de Jesús. Publicada por primera vez con notas y otras ilustraciones de D. Marcos Jiménez de la Espada. Tomo II. Imp. De E. Rasco, 1891.*
- DeMello, Margo. *Animals and Society. An Introduction to Human–Animal Studies*. Second Edition. Columbia University Press, 2021.
- Díaz del Castillo, Bernal. *Historia verdadera de la conqvista de la Nueva–España. Escrita por el Capitan Bernal Diaz del Castrillo, uno de fus Conquistadores. Sacada a lvz por el P. M. Fr. Alonfo Remon, Predicador, y Coronista General del Orden de Nuestra Señora de la Merced Redempcion de Cautivos. A la católica magestad del mayor monarca don Felipe Qvarto, Rey de las Epañaes, y Nuevo Mundo, N. Señor. Imprenta del Reino, 1632.*
- Flores, Dan. *Coyote America. A Natural & Supernatural History*. Basic Books, 2016.
- Galeote, Manuel. *Léxico indígena de flora y fauna en tratados sobre las Indias Occidentales de autores andaluces*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada, 1997.

- Hernández, Francisco. *Historiae Animalivm et mineralivm Novae Hispaniae. Liber Vnicus. In sex tractatvs divisvs. Francifco Fernandez Philippi Secundi primario Medicó Authore*. Imprenta de Vitalis Mascardi, 1649.
- Herrera y Tordesillas, Antonio de. *Historia General de los hechos de los castellanos en las Islas i Tierra Firme del mar Oceano escrita por Antonio D Herrera coronista maior de sv M. de las Indias y sv Coronista D. Castilla. Decada Qvarta*. Juan Flamenco, 1601.
- Hyde, Lewis. *Trickster makes this world. How disruptive imagination creates culture*. Canongate Books, 2008.
- Hynes, William J. "Mapping the characteristics of mythic tricksters: a heuristic guide". *Mythical Trickster Figures*, editado por William Doty y William J. Hynes, University of Alabama Press, 1993, pp. 33-45.
- Lévi-Strauss, Claude. *Antropología estructural*. 2ª reimpresión. Ediciones Paidós, 1995.
- López de Gómara, Francisco. *Historia de la Conquista de México*. Biblioteca Ayacucho, 2007.
- López de Velasco, Juan. *Geografía y descripción universal de las Indias recopilada por el cosmógrafo–cronista Juan López de Velasco desde el año de 1571 al de 1574, publicada por primera vez en el Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid, con adiciones é ilustraciones, por don Justo Zaragoza*. Establecimiento tipográfico de Fortanet, 1894.
- Lorente Medina, Antonio. "Hacia la recuperación de un tema olvidado: la fábula neoclásica hispanoamericana (con unos ejemplos mexicanos)". *Philologia Hispalensis*, vol. 25, 2011, pp. 107-132. DOI <https://doi.org/10.12795/ph.2011.v25.i01.07>
- Marrero Henríquez, José Manuel. "Ética animal en *Coloquio de los perros*". *Ocnos. Revista de Estudios sobre lectura*, Vol. 17, Nº 3, 2018, pp. 86-94. DOI <https://doi.org/10.18239/ocnos.2018.17.3.1590>
- Martos García, Aitana y Alberto Martos García. "Las dimensiones de la inteligencia astuta y el engaño en la herencia cultural: *trickster* y *Mêtis* como figuras dialógicas". *Revista Co-herencia*, vol. 14, no. 27, 2017, pp. 129-155. DOI <https://doi.org/10.17230/co-herencia.14.27.6>
- Molina, Pedro. *El Editor Constitucional. Tomo I*. Universidad San Carlos de Guatemala, 2021.
- Morgado García, Arturo. "Una visión cultural de los animales". *Los animales en la historia y en la cultura*, Editado por Arturo Morgado García y José Joaquín Moreno, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2011, pp. 13-42.
- . *La imagen del mundo animal en la España Moderna*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2015.
- Motolinía. *Historia de los Indios de la Nueva España escrita a mediados del siglo XVI por el R. P. Fr. Toribio de Benavente o Motolinía de la orden de San Francisco. Sácalos nuevamente a la luz el R. P. Fr. Daniel Sánchez García, religioso de la misma orden*,

- teniendo a la vista las ediciones de lord Kingborough y de García Icazbalceta. Herederos de Juan Gili, Editores, 1914.
- Murillo Velarde, Pedro. *Geographia Histórica. Libro IX. De la America, y de las islas adyacentes, y de las Tierras Arcticas, y Antarticas, e islas de los mares del norte, y sur. La escribia el P. Pedro Murillo Velarde, de la Compañía de Jefus*. Imprenta de Don Agustín de Gordejuela y Sierra, 1752.
- Olivier, Guilhem. "Huehucóyotl, 'Coyote Viejo', el músico transgresor ¿dios de los otomíes o avatar de Tezcatlipoca?". *Estudios de cultura Náhuatl*, vol. 30, 1999, pp. 113-132.
- Ramírez-Albores, Jorge E. y Livia S. León-Paniagua. "Distribución del coyote (*canis latrans*) en el continente americano". *Biocenosis*, vol. 29, no. 1–2, 2015, pp. 67-73.
- Rodríguez Adrados, Francisco. *History of the graeco-latin fable, Volume Three. Inventory and documentation of the graeco-latin fable*. Brill, 2003. DOI <https://doi.org/10.1163/9789004350885>
- . "La zorra y el cuervo' en la Edad Media latina". *Humanitas: in honorem Antonio Fontán*. Editorial Gredos, 1992, pp. 383-390.
- Rodríguez Valle, Nieves. "El coyote en la literatura de tradición oral". *Revista de literaturas populares*, vol. V, no. 1, 2005, pp. 78-113.
- Sahagún, Bernardino de. *Historia general de las cosas de Nueva España, que en doce libros y dos volumenos escribió, el R. P. Fr. Bernardino de Sahagun, de la observancia de San Francisco, y uno de los primeros predicadores del santo Evangelio en aquellas regiones. Dala a la luz con notas y suplementos Carlos Maria de Bustamante, diputado por el estado de Oaxaca en el congreso general de la Federacion Mexicana: y la dedica a nuestro santisimo padre Pio VIII. Tomo tercero*. Imprenta del Ciudadano Alejandro Valdés, 1830.
- Sanchis Amat, Víctor Manuel. "Y era nuestra herencia una fábula de Esopo". *Revista de Letras*, vol. 58, no. 1, 2018, pp. 77-92.
- Torres López, Juan Carlos. *De la zorra al coyote: aspectos de la traducción semiótica y cultural de las Fábulas de Esopo al Náhuatl en los siglos XVI y XVII*. Tesis doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México, 2019.
- Tortorici, Zeb y Martha Few. "Introduction. Writing Animal Histories". *Centering Animals in Latin American History*, editado por Martha Few y Zeb Tortorici, Duke University Press, 2013, pp. 1-27. DOI <https://doi.org/10.1215/9780822397595-001>
- Urdapilleta Muñoz, Marco. *La construcción retórica de la maravilla en las crónicas de Indias*. Universidad Autónoma del Estado de México, 2019.
- Vázquez de Espinosa, Antonio. *Compendio y descripción de las Indias Occidentales del P. Antonio Vázquez de Espinosa, O. Carm. Edición y estudio preliminar por B. Velasco Bayón, O. Carm. Atlas*, 1969.
- Venegas, Miguel. *Noticia de la California, y de su conquista temporal, y espiritual hasta el tiempo presente. Sacada de la historia manuscrita, formada en Mexico año de 1739. Por el Padre Miguel Venegas, de la Compañía de Jefus; y de otras Noticias, y Relaciones antiguas, y modernas. Añadida de algunos mapas particulares, y uno*

Author: Rodríguez García, Miguel Title: *Hacia una historia cultural, literaria y natural del coyote hispanoamericano en los siglos XVI–XIX*

general de la America Septentrional, Afsia Oriental, y Mar del Sùr intermedio, formados sobre las Memorias mas recientes, y exactas, que se publican juntamente.

Dedicada al Rey N.tro Señor por la Provincia de Nueva-España de la Compañia de Jefus. Tomo Primero. Imprenta de la Viuda de Manuel Fernandez, 1757.

Zafiroopoulos, Christos A. *Ethics in Aesop's Fables: the Augustana collection*. Brill, 2001.